



>Lejos de querer ser catastrofista, el hombre es vulnerable

tacan multitud de construcciones defensivas, castillos, torres, atalayas, aspilleras, matacanes, diseminados a lo largo de la geografía. Aunque sí que ha ido evolucionando en el tiempo, todavía le falta mucho por madurar, innovar e inventar. Una sociedad en la cual en el día a día es noticia la lucha armada, hambre, epidemias, o incluso dentro de las sociedades desarrolladas, sólo tenemos que mirar a nuestro alrededor, siempre hay algún elemento del mobiliario urbano que ha sido destruido, o conflictos que en ocasiones terminan segando la vida de algún mortal, o multitud de semejantes que buscan cualquier vacío que deja la ley para llevar a cabo prácticas poco ortodoxas sin importar lo más mínimo que esté bien o mal, ya que pronto se dieron cuenta de que aquél que obra de forma justa le cuesta más medrar. O el planeta en el que habitamos, en el cual las condiciones de vida se han visto degradadas por las accio-

nes del ser humano. La propias sociedades, sus sistemas de valoración en ocasiones son injustos o están descompensados, o lo que para unos es blanco nívoo para otros es negro azabache, o lo que para unos es diáfano para otros es opaco, o lo que para unos está a gran altitud para otros está sumido en las mayores profundidades, dando lugar a situaciones que se escapan a lo racional, llegando incluso a tambalearse los sistemas económicos que rigen las grandes urbes.

También hay que recordar que la vida gira alrededor de la cálida lumbre que le proporciona el sol, el hecho de medir la vida de esta estrella en millones de años no la hace perenne. Allí está el hombre que tiene que seguir mejorando sus leyes haciéndolas más justas, madurando, investigando, inventando, para lograr colonizar nuevos espacios que le permitan trincar esa dependencia directa de la tierra, aunque parezca un tema de ciencia ficción. Pero el hombre es una especie más, que se impuso a las demás por su inteligencia, por su capacidad de raciocinio. Ello no quiere decir que la tierra le pertenezca, es él quien pertenece a la tierra. Toda especie animal siempre busca su continuidad, que no se extinga, aunque este hecho pueda parecer imposible por la población actual del planeta. Lejos de querer ser catastrofista, el hombre es vulnerable, ya que a lo largo de la historia las condiciones climatológicas han ido cambiando y con esos cambios hubo especies que desaparecieron.

Hasta ahora sus logros y sus invenciones le han permitido moverse por tierra, agua y aire, llegando a poner el pie incluso en la Luna. Pero estas distancias, a pesar de ser una hazaña, la realidad es que son mínimas si las comparamos con el Sistema Solar, la Vía Láctea...

Cuando salimos al campo en nuestras excursiones, quizás se percibe desde otro punto de vista la vida del hombre, lejos de las construcciones, lejos de las leyes que dicta unas veces con acierto y otras no tanto, lejos de la tecnología, televisión, internet, vehículos, comercios, etc, etc, y estando más cerca de esos covachos de esos hombres que para vivir se tenían que levantar con las primeras luces del alba para cazar y poder alimentarse, o no tan lejano de esas reseñas de las economías de subsistencia, tener lo necesario y todo era aprovechable. A la luz del sol y bajo la suave caricia de la brisa matinal nos viene a la mente la grandeza del hombre, su gran capacidad, el gran camino que ha recorrido pero que todavía le queda un buen trecho por recorrer, tiene que seguir investigando, innovando, evolucionando, añadiendo eslabones a esa cadena que en su capacidad evolutiva está el que sea infinita y cada vez de mayor fortaleza y mayor nobleza.



El hombre es una especie más que se impuso por su inteligencia.



El hombre, que es vulnerable, se refugiaba originalmente en cuevas y abrigos.



Pintura rupestre.